Fidel Araneda Bravo

ALFONSO RODRIGUEZ LLANOS

No nos cabe otra actitud que agradecer al Señor el privilegio de haber puesto a este hombre en nuestro camino.

La Iglesia de Santiago celebró con regocijo los cincuenta años de sacerdocio de uno de sus hijos más preclaros: monseñor Fidel Araneda Bravo, dean subrogante del Cabildo Metropolitano.

Tuvimos el privilegio de conocerlo, siendo feligreses de la parroquia de San Saturnino.

Tan pronto asumió esa nueva tarea pastoral, en el año 1957, pudimos captar su espíritu impetuoso.

Comenzó por organizar la Junta Parroquial, organismo coordinador de todas las actividades de la nueva unidad pastoral que se le encomendaba. Desde el primer instante, se pudo apreciar al sacerdote visionario. Todo lo planificaba y organizaba con los laicos. En más de una oportunidad, se le escuchó decir: "Prefiero que los laicos cometan errores, pero que vayan asumiendo la responsabilidad que les corresponde, como miembros activos de la Iglesia".

Qué notable actitud, en momentos en que aún no fallecía el antecesor de S.S. Juan XXIII, quien convocó el Concilio Vaticano II. Actualmente, es de todos conocido, el cambio fundamental, el reconocimiento que recibió el laicado, en el documento que se refiere a su misión en la construcción del Pueblo de Dios, en esa magna Asamblea de Obispos.

Son innumerables los acuerdos, en tantas tareas que pudimos compartir.

Inolvidable es aquella reunión mensual, en que la comunidad desde acólitos, juventud, adultos y ancianos compartíamos inquietudes, al alero de la vieja casona, hoy desaparecida.

Cómo se esmeraba, y, en interesantes conferencias, nos daba a conocer la palabra de Dios, y nos instaba a hacerla vida.

Su interés por el canto litúrgico y el esplendor del culto, hizo que un grupo acudiera a la vecina parroquia de Andacollo, a aprender de esa comunidad hermana, a cargo entonces de monseñor Vicente Ahumada, la mejor forma de alabar al Señor.

Más aun, recordamos con gratitud sus consejos, que nos impulsaban a tener una dirección espiritual, y aún conservamos, y muchas veces releemos: *Introducción a la Vida Devota*, de San Francisco de Sales.

Nos hizo amar y ser asiduos al Sacrificio Eucarístico y al Sacramento de la Reconciliación.

Su vocación literaria lo llevó a conocer y a hacer objeto de su misión pastoral a muchas personas que incluso, indirectamente, lo incentivaron a dejar consignados en un hermoso libro, *Crónicas del barrio Yungay*, recuerdos imborrables de ese tradicional sector, cuyo centro lo constituye la Plaza del Roto Chileno, frente al templo parroquial.

Su amor por la Historia hizo que sus laicos organizaran la celebración del Sesquicentenario de la Independencia en el barrio, con participación de todos los colegios del sector. Dicha celebración culminó con un cóctel ofrecido por las nietas de don Eusebio Lillo, en la casona de Chacabuco y Santo Domingo, hoy desaparecida.

Estos y muchos otros recuerdos de su infatigable tarea apostólica en San Francisco Solano, la cárcel de Santiago, donde se desempeñó como capellán, y hoy en la Catedral como miembro del Senado del obispo, son algunas de las preocupaciones que han marcado su ya octogenaria existencia.

Otros expertos en la materia podrán analizar su actividad, como historiador, crítico y hombre de letras.

A nosotros no nos cabe otra actitud que agradecer al Señor el privilegio de haberlo puesto en nuestro camino, y desearle desde el fondo de nuestro corazón, que El recompense con gran amplitud su vida, marcada por la entrega generosa.

Fidel Araneda Bravo [artículo] Alfonso Rodríguez Llanos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Llanos, Alfonso

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fidel Araneda Bravo [artículo] Alfonso Rodríguez Llanos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile